



SEVILLA MUÑOZ, Julia. “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 17pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/sevilla.pdf>

ISSN: 1886-5623

---

## LA CIGÜEÑA EN LAS LITERATURAS POPULARES FRANCESA Y ESPAÑOLA<sup>1</sup>

JULIA SEVILLA MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid

### Resumen

Estudio de la presencia de la cigüeña en varios géneros de las literaturas populares francesa y española (fábulas, coplas, adivinanzas, refranes), con el objeto de descubrir las peculiaridades y la simbología de este animal, así como la cultura popular que ha servido de fuente de inspiración.

**Palabras clave:** Literatura popular. Fábula. Lírica popular. Refrán. Cigüeña. Español. Francés.

### Abstract

*Study of the presence of stork in several of the genres in French and Spanish popular literatures (fables, songs, riddles, proverbs) in order to show up the particular characteristics and the symbols of this animal, as well as the popular culture that has been its source of inspiration.*

**Keywords:** Popular Literature. Fable. Popular Poetry. Proverb. Stork. Spanish. French.

### Introducción

La cigüeña es una de las aves más familiares para muchos españoles, pues año tras año localidades de muy variada población las han albergado en sus puntos elevados, en particular las espadañas o las torres de las iglesias, como señala esta copla recogida por nosotros (Sevilla, 1987) en tierras guadalajareñas limítrofes con Segovia:

*En el pinar canta el cuco  
y en la torre la cigüeña,  
en el campo la perdiz  
y el borracho en la taberna.*

Los lugareños las han visto arreglar los nidos del año anterior, prepararse para la llegada de los cigoñinos, estar atentas a los primeros vuelos de sus crías, marcharse ante

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación I+D *El mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de lenguas* [HUM2005-03899/FILO], financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

el inicio del frío. En efecto, se trata de un ave que busca su comida en el campo, pero que se recoge en los poblados y convive con el ser humano. No huye de él ni se asusta del tumulto de las poblaciones. Por tanto, la hallamos sobre todo en un espacio urbano y no en el campo, tal como señala el siguiente refrán registrado en el siglo XVII por Gonzalo Correas (A 396):

*A la sierra, ni dueña ni cigüeña.*

Y, por si no queda lo suficientemente claro, Correas añade la glosa “Que nunca en ella se hallan”.

No resulta extraño, pues, que la cigüeña esté presente desde muy antiguo en la literatura popular, en el mundo de las fábulas, coplas, adivinanzas, refranes... transmitidos principalmente por tradición oral de unos pueblos a otros y de generación en generación.

### **La cigüeña en las fábulas<sup>2</sup>**

En el siglo VI a.C., Esopo escribió la fábula titulada *El cazador y la cigüeña* (283), de la que reproducimos el texto:

Un cazador que había preparado unos lazos para las grullas, vigilaba su caza desde lejos. Entre las grullas se posó también una cigüeña, y el cazador acudió y la cogió entre ellas. Suplicábale la cigüeña que la soltara, diciendo que lejos de perjudicar a los hombres era incluso muy útil para ellos, porque cazaba y devoraba las culebras y otros reptiles, y el cazador repuso:

—Si no eres en verdad un ser malvado, merecías, en todo caso, un castigo por haberte reunido con los malvados.

También nosotros debemos huir de la sociedad de los malvados para que no se nos considere como cómplices de su maldad.

En este relato, cuyo argumento gira en torno a los perjuicios que causan las malas compañías, la cigüeña trata de defender la consideración de que no es un animal dañino para el ser humano, sino todo lo contrario, porque caza animales perjudiciales para él: culebras y otros reptiles.

El fabulista español Félix María Samaniego (1745-1801) retoma el argumento del relato esópico en la fábula *El labrador y la cigüeña* (I 17). Ya no se trata de un cazador, sino de un labrador, pero se mantiene el personaje de las grullas como símbolo de las malas compañías y la figura de la cigüeña en tanto que ser benigno e inocente.

---

<sup>2</sup> Hemos consultado la obra *Fábulas completas* publicada por Ediciones Ibéricas (Madrid, 1966), en la que se encuentran las fábulas de Esopo, Fedro, La Fontaine, Iriarte y Samaniego. Para el texto francés de las *Fables* de la Fontaine, hemos consultado la edición de Hachette (Paris, 1929).

Sin embargo, ambos relatos difieren en su final; pues mientras en la fábula esópica se afirma que la cigüeña merecía un castigo por juntarse con malas compañías, en la fábula de Samaniego se ejecuta tal castigo, el cual conlleva la muerte de la cigüeña:

Un labrador miraba  
con duelo su sembrado,  
porque gansos y grullas  
de su trigo solían hacer pasto.  
Armó, sin más tardanza, diestramente sus lazos,  
y cayeron en ellos  
la cigüeña, las grullas y los gansos.  
“Señor rústico –dijo  
la cigüeña temblando–,  
quíteme las prisiones,  
pues no merezco pena de culpado:  
la diosa Ceres sabe  
que, lejos de hacer daño,  
limpio de sabandijas,  
de culebras y víboras los campos.”  
“Nada me satisface,  
–respondió el hombre airado–.  
¡Te hallé con delincuentes:  
con ellos morirás entre mis manos!”

*La inocente cigüeña  
tuvo el fin desgraciado  
que pueden prometerse  
los buenos que se juntan con los malos.*

La lectura de las fábulas clásicas nos descubre otro relato en el que interviene la cigüeña. Se trata de *La zorra y la cigüeña* (I 26), en el que Fedro (siglo I d. C.) alude a la ley del Talión y al mensaje contenido en el refrán “Donde las dan, las toman”. El protagonista encargado de dar un escarmiento es la cigüeña, y el animal al que se lo da es la zorra, por su mal comportamiento con su invitada. La astucia, rasgo distintivo de la zorra, va emparejada en este relato con la maldad:

No se debe perjudicar a nadie; si alguien nos ha lesionado, debemos aplicarle la ley del talión, según enseña esta fábula.

Dícese que una zorra invitó la primera a una cigüeña a cenar con ella, sirviéndole una poción sobre un mármol liso, de modo que la famélica cigüeña no pudiera en modo alguno tomarlo.

Esta, al devolver a la zorra su convite, sirvióle una redoma llena de manjar machacado. Pudo la cigüeña introduciendo el pico en el cuello de la botella, saciarse, atormentado con el hambre a su convidada; en vano ésta lamía el cuello de la redoma. Y el pájaro viajero habló, según se cuenta, de esta manera:

–¡Cada cual debe sobrellevar pacientemente sus propios ejemplos!

La cigüeña recibe el apelativo de “pájaro viajero”, lo que recuerda el hecho de que es un ave migratoria que hasta no hace mucho pasaba los inviernos en el África sudsahariana, y llegaba con el buen tiempo al sur de la Europa occidental, principalmente a España, como explicaremos más adelante.

Esta fábula reaparece, en el siglo XVII, en la obra del escrito francés Jean de La Fontaine (*Le Renard et la Cigogne*, I 18). Reproducimos a continuación el texto original:

*Compère le renard se mit un jour en frais,  
Et retint à dîner commère la cigogne.  
Le régal fut petit et sans beaucoup d'apprêts :  
Le galand, pour toute besogne,  
Avait un brouet clair ; il vivait chichement.  
Ce brouet fut par lui servi sur une assiette :  
La cigogne au long bec n'en put attraper miette,  
Et le drôle eut lapé le tout en un moment.  
Pour se venger de cette tromperie,  
A quelques temps de là, la cigogne le prie.  
« Volontiers, lui dit-il, car avec mes amis  
je ne fais point cérémonie. »  
A l'heure dite, il courut au logis  
De la cigogne son hôtesse ;  
Loua très fort sa politesse ;  
Trouva le dîner cuit à point.  
Bon appétit surtout ; renards n'en manquent point.  
Il se réjouissait à l'odeur e la viande  
Mise en menus morceaux, et qu'il croyait friande.  
On servit, pour l'embarrasser,  
En un vase à long col et d'étroite embouchure.  
Le bec de ka cigogne y pouvait bien passer ;  
Mais le museau du sire était d'autre mesure.  
Il lui fallut à jeun retourner au logis,  
Honteux comme un renard qu'une poule aurait pris,  
Serrant la queue, et portant bas l'oreille.  
  
Trompeurs, c'est pour vous que j'écris.  
Attendez-vous à la pareille.*

Incluimos una traducción en prosa para facilitar la comprensión a los lectores no francófonos:

[La comadre zorra se sintió generosa un día e invitó a cenar a la comadre cigüeña. El banquete fue breve y sin grandes preparativos; la zorra, por toda vitualla, tenía un caldo clarucho, pues vivía pobremente. Lo sirvió en un plato, por lo que la cigüeña no pudo con su largo pico atrapar nada; la astuta zorra, en cambio, lo lamió todo en un instante.

Para vengarse de esta burla, la cigüeña al poco tiempo invitó a la zorra:  
¡Encantada –dijo–; yo no guardo las formas con los amigos!

A la hora señalada corrió a casa de su anfitriona la cigüeña; elogió su gentileza; encontró la cena a punto y con un apetito del que nunca están faltas las zorras. Se regodeó con el olorcillo de la carne, partida en pequeños pedazos, que le parecieron exquisitos. Para su desdicha sirviéronla en una vasija de alto cuello y estrecha boca, por donde el pico de la cigüeña pasaba perfectamente; pero el hocico de la comadre zorra era de mayor medida, y tuvo que marcharse en ayunas y avergonzada como zorra engañada por una gallina, gachas las orejas y apretando la cola.

Para vosotros escribo esto, embusteros: ¡esperad la misma suerte!]

Samaniego recoge también esta fábula (*La zorra y la cigüeña*, I 10) y ofrece la siguiente versión:

Una zorra se empeña  
en dar una comida a la cigüeña.  
La convidó con tales expresiones,  
que anunciaba sin duda provisiones  
de lo más excelente y exquisito.  
Acepta alegremente, va con apetito;  
Pero encontró en la mesa solamente  
jigote claro sobre chata fuente.  
En vano la comida picoteaba,  
envidiosa de ver que a conveniencia  
pues era, para el guiso que miraba,  
inútil tenedor su largo pico.  
La zorra con la lengua y el hocico  
limpió tan bien su fuente, que pudiera  
servir de fregatriz si a Holanda fuera.  
Mas de allí a poco tiempo, convidada  
de la cigüeña, halla preparada  
una redoma de jigote llena.  
Allí fue su aflicción; allí su pena:  
el hocico goloso al punto asoma  
al cuello de la hidrópica redoma;  
mas en vano, pues era tan estrecho  
cual si por la cigüeña fuese hecho.  
Envidiosa de ver que a conveniencia  
chupaba la del pico en su presencia,  
vuelve, tiente, discurre,  
huele, se desatina, en fin, se aburre.  
Marchó rabo entre piernas, tan corrida,  
que ni aun tuvo siquiera la salida  
de decir: *¡Están verdes!*, como antaño.  
*¡También hay para pícaros engaño!*

Nuestro recorrido por el género fabulístico nos lleva a Jean de La Fontaine y a su fábula titulada *Le Loup et la Cigogne* (III 9), la cual contiene una crítica de la fórmula sentenciosa “Haz bien y no sepas a quién”, con el objeto de mostrar que el hacer el bien suele provocar inconvenientes si no se presta atención al carácter de la persona a la que se ayuda.

*Les loups mangent gloutonnement.  
 Un loup donc étant de frairie  
 se pressa, dit-on, tellement  
 qu'il en pensa perdre la vie:  
 un os lui demeura bien avant au dossier.  
 De bonheur pour ce loup, qui ne pouvait crier,  
 près de là passé une cigogne.  
 Il lui fait signe; elle accourt.  
 Voilà l'opératrice aussitôt en besogne.  
 Elle retira l'os, puis, pour un si bon tour,  
 Elle demanda son salaire.  
 "Votre salaire? Dit le loup:  
 Vous riez, ma bonne commère!  
 Quoi? ce n'est pas encor beaucoup  
 d'avoir de mon gosier retiré votre cou?  
 Allez, vous êtes une ingrante:  
 Ne tombez jamais sous ma patte."*

Esta fábula ya aparece en relatos clásicos, pues Esopo y Fedro la recogen pero, en vez de la cigüeña, figura la grulla, como reza el título *El lobo y la grulla*:

*El lobo y la grulla* (Esopo, 223)

Se tragó un lobo un hueso y corría por todas partes buscando quien la librara del mal. Encontró una grulla y le pidió que le sacase el hueso, que luego le pagaría. Entonces la grulla introdujo su cabeza en la garganta del lobo y sacó el hueso reclamando el salario convenido.

—Oye amiga— respondió el lobo; ¿no te basta con haber sacado la cabeza sana y salva de mi boca que encima pides un salario?

Enseña esta fábula que la mayor gratitud que puede esperarse del agradecimiento de los malvados, es que a la ingratitud no añadan la injusticia.

*El lobo y la grulla* (Fedro, I 8)

Aquel que pretende ser recompensado por servir a los malvados, se equivoca dos veces: primero, porque ayuda a quienes no se lo merecen; después, porque ya no puede escapar sin castigo.

En la garganta del lobo quedó atravesado un hueso que aquél había tragado. Vencido por el gran dolor, empezó a ofrecer a todo el que pasaba una recompensa para que le extrajeran el hueso.

Por fin convenció a la grulla con sus juramentos, y ésta, confiando a la garganta del lobo su largo cuello, le practicó la peligrosa cura. Y al reclamar aquélla el premio convenido, repuso el lobo:

—¡Ingrata, que has sacado incólume la cabeza de mi boca y aún pides un premio!

Samaniego la reproducirá en la fábula (II 5) que lleva el mismo título que el relato de La Fontaine, *El lobo y la cigüeña*:

Sin duda alguna que se hubiera ahogado  
un lobo con un hueso atragantado  
si a la sazón no pasa una cigüeña.

El paciente la ve, hácele seña,  
llega, y, ejecutiva,  
con su pico, jeringa primitiva,  
cual diestro cirujano,  
hizo la operación y quedó sano.

Su salario pedía,  
Pero el ingrato lobo respondía:  
“¿Tu salario? ¿Pues qué más recompensa  
que el no haberte causado leve ofensa  
y dejarte vivir para que cuentes  
que pusiste tu vida entre mis dientes?”.

Marchó, para evitar una desdicha,  
sin decir *tus* ni *mus*, la susodicha.

*Haz bien*, dice el proverbio castellano,  
*y no sepas a quién*, pero es muy llano  
*que no tiene razón ni por asomo*;  
es menester saber a quién y cómo.

El ejemplo siguiente  
te lo demostrará más evidente.

Recurriremos a una tabla para apreciar mejor los datos sobre la presencia de la cigüeña en las fábulas.

<b>Esopo</b>	<b>Fedro</b>	<b>La Fontaine</b>	<b>Samaniego</b>
“El cazador y la cigüeña”			“El labrador y la cigüeña”
	“La zorra y la cigüeña”	“Le Renard et la Cigogne”	“La zorra y la cigüeña”
“El lobo y la grulla”	“El lobo y la grulla”	“Le Loup et la Cigogne”	“El lobo y la cigüeña”

Ciertamente, la cigüeña no es un animal muy frecuente en el género fabulístico, puesto que sólo se encuentra en tres de las numerosas fábulas escritas por Esopo, Fedro, La Fontaine y Samaniego. Este último es quien más fábulas tiene con la cigüeña como protagonista: tres. La segunda fábula, *La zorra y la cigüeña*, figura en un mayor número de autores. Es cierto que la tercera fábula aparece en los cuatro autores mencionados, pero Esopo y Fedro no incluyen una cigüeña como personaje, sino una grulla.

La grulla interviene en la primera fábula como animal dañino, tanto para el cazador como para el labrador. Samaniego incluye otro animal perjudicial para acompañar a las grullas, los gansos. La oposición con estas aves sirve para destacar la benignidad de la cigüeña. El paso de los siglos no ha borrado la imagen de la cigüeña

como animal beneficioso: los seres humanos siguen alegrándose de la llegada de las cigüeñas.

No sólo es un animal benigno, sino también inteligente, porque, como hemos observado, en la segunda fábula la cigüeña se enfrenta al animal que simboliza la astucia, la zorra, y gana en el combate intelectual que se entabla entre ellos, ya que será la cigüeña quien salga airosa de la situación, y quien se burle de la zorra.

La tercera fábula tiene como antagonista al lobo, el representante de la fuerza bruta que solicita ayuda a un animal más débil para salir de la difícil situación en la que se encuentra, a cambio de una recompensa; recompensa que nunca dará. La fábula enseña que la gratitud no suele formar parte del carácter del ser malvado.

### **La cigüeña en el cancionero tradicional**

Hemos iniciado nuestro trabajo con una coplilla alusiva al lugar en el que la cigüeña acostumbra anidar. La lírica popular española presta especial atención a su nido, si bien con ciertos tintes trágicos, porque alude a la quema del nido y a la huida de sus crías, como se lee en las canciones recogidas y estudiadas por José Manuel Pedrosa (1994), de las que citamos sólo una a modo de ejemplo:

Cigüeña, cigüeña,  
la casa se te quema,  
los hijos se te van  
a la villa del pan.  
¿Cuándo volverán?  
(Espinareda de Ancares, León)

Existe una correspondencia francesa de esta coplilla, pero no con la cigüeña como protagonista, sino con el cuervo (Sébillot, 1968):

*Cônille, cônille emmantelée,  
ta mère est brûlée,  
ton père est pendu.*

*Corbeau, corbeau,  
le feu est dans ta maison.*

*Corbi, corbasse,  
la mort t'eimbrasse,  
car dein ton nid,  
tè petits son péris*



## La cigüeña en las adivinanzas

El adivinancero español ofrece uno de los más completos desfiles de animales. En él localizamos también la presencia de la cigüeña. Con una brevedad verdaderamente admirable la adivinanza realiza un magnífico retrato de ella:

Es blanca como la nieve,  
es negra como el carbón,  
las patas como una vela,  
el cuello como una hoz.

Se trata, en efecto, de la cigüeña blanca, la *ciconia ciconia*, y no de la cigüeña negra, ave esquiva, de tamaño y aspecto similar, pero de plumaje negro y con las partes inferiores de su cuerpo blancas. Antropófila y poco salvaje, la cigüeña blanca decide vivir en el pueblo cerca de su zona de donde obtiene el alimento; su hábitat, por tanto, difiere del elegido por la cigüeña negra, localizado en los bosques de tipo mediterráneo poco alterados, en roquedos, embalses o cantiles de ríos. Las coplas aluden a la cigüeña blanca por ser el referente más cercano. De hecho, cuando se menciona la cigüeña, el europeo occidental piensa inmediatamente en ella y no en la cigüeña negra ni en las otras cinco especies de cigüeñas existentes en el mundo.

Otra adivinanza resalta la largura de las patas y del pico, al tiempo que señala el lugar más habitual donde construye su nido:

Mis patas largas,  
mi pico largo,  
y hago mi casa  
en el campanario.

Su preferencia por elegir lugares altos como morada da pie a varias adivinanzas:

En alto vive,  
en alto vuela.  
en alto toca  
la castañuela.

En alto vive,  
en alto vola,  
en alto toca,  
la pianola.

Queda también destacado el ruido que emiten las cigüeñas con sus picos, su continuo crotorreos. Otra adivinanza juega con la onomatopeya que trata de imitar dicho ruido, similar al chocar de dos tablillas:

En aquel cerrillo  
Hay un nido de zarracatapla  
Con cinco zarracataplillos.  
Cuando la zarracatapla tapla  
Zarracataplean los zarracataplillos.

Más datos aportan las adivinanzas, como la época en la que llegan y se van estas aves migratorias:

Tu casa es de palos  
en el campanario,  
llegas por San Blas  
y por septiembre  
de vuelta ya estás.

Se acercan con la retirada de los fríos y se van cuando éstos se aproximan.

Por último, observamos que una creencia popular asociada con la cigüeña da pie a otra adivinanza:

Por ahí viene volando  
con una niña pequeña  
y la deja con sus padres  
nuestra amiga...

La tradición dice que la cigüeña trae los recién nacidos de París. Se la asocia con el nacimiento de los niños, por ser un ave migratoria que retornaba a los países templados con el despertar de la naturaleza.

En cuanto a las adivinanzas francesas, las *devinettes* no constituyen muestras de la sabiduría popular, sino pinceladas del humor popular, por lo que no las hemos incluido en el presente trabajo.

### **La cigüeña en los refranes**

En este artículo sobre la literatura popular no podían faltar los refranes, uno de sus géneros con mayor vitalidad. Una parte de ellos todavía se transmite por tradición oral, como sucede con algunos de los refranes relativos a la cigüeña.

Hasta no hace mucho la cigüeña formaba parte del reloj del tiempo que va marcando la llegada de las distintas estaciones. Concretamente el día 2 de febrero se decía:

*El día de la Candelaria, la cigüeña en las campanas.*

El día siguiente, el 3 de febrero, la festividad de San Blas, ha quedado como un referente meteorológico para anunciar el buen o mal tiempo, dependiendo de la llegada o no de la cigüeña procedente de África a tierras principalmente castellanas, extremeñas, andaluzas, aragonesas:

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, año de nieves.*

Curiosamente, quien viene primero es el macho. Se pasa los días limpiando el nido y oteando el horizonte por si vislumbra a su pareja. Cuando ésta llega, se produce una verdadera explosión de alegría, que se manifiesta con su ruidoso crotorreos (Prada, 2006). El ser humano también se alegra de verlas. Por eso, el refranero hace la siguiente recomendación: *Mira con cara risueña por san Blas a la cigüeña* (Hoyos Sancho, 1954: 73). Si adelanta su llegada, sin embargo, significaría un mal síntoma, ya que *Si en enero la cigüeña para, la nieve será rara* (Hoyos Sancho, 1954: 69), y en esta época la nieve es necesaria.

Antes de documentar este refrán en los distintos repertorios, observamos que nos proporciona un dato de gran interés lingüístico: contiene una forma verbal en desuso hoy, una forma desaparecida de la lengua común y existente sólo en los refranes y en la lengua jurídica. Nos estamos refiriendo al futuro de subjuntivo *vieres*, presente en otros refranes no menos célebres, como *Donde fueres haz lo que vieres*.

La consulta de los refraneros considerados clásicos, como los de Pedro Vallés (1549), Hernán Núñez (1555), Juan de Mal Lara (1568), Gonzalo Correas (1627) nos causa cierto asombro: el refrán en cuestión no se encuentra recogido en estas colecciones de la sabiduría popular. Tampoco lo registra la Real Academia Española en sus distintos diccionarios (*Diccionario de Autoridades* y *Diccionario de la Lengua Española*). Francisco Rodríguez Marín sí lo cita en su colección *Más de 21.000 refranes castellanos...* (1929: 377) e incluye algunas variantes.

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la ves, mal año es*

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano.*

Rodríguez Marín precisa que “verano” procede de *vernus*, y que se trata, por tanto, de la primavera.

Localizamos otra variante en el *Refranero español* de José Bergua (1944):

*Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, señal de muchas nieves.*

El paso siguiente consiste en tratar de hallarlo en los refraneros dedicados a recopilar refranes meteorológicos y temporales. Luis Martínez Kleiser lo registra en su obra titulada *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes* (1945. 196), junto con dos variantes:

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano* (1945: 197).

*Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, mal año tendrás* (1945. 199).

Por su parte, Nieves de Hoyos Sancho (1954: 73) incluye dos variantes del refrán que nos ocupa:

*La cigüeña por San Blas, nieves verás.*

*Por San Blas las cigüeñas verás, y si no la vieres, mal año tendrás.*

Este refrán ha conocido una gran fortuna, hasta tal punto de que es suficiente con iniciarlo (*Por San Blas...*) para que el interlocutor sepa perfectamente de qué refrán se trata. Es uno de los pocos refranes meteorológicos que recuerda la sociedad actual, tal como pudimos comprobarlo en un estudio sobre la competencia paremiológica (Sevilla y Díaz, 1997).

Una prueba de la vida de la que ha gozado este refrán radica en el elevado número de variantes que posee. He aquí algunas de ellas:

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano.*

*Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, señal de muchas nieves*

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, mal año esperes.*

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, mal año tendrás*

*Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la ves, mal año es.*

Es idéntica la primera parte del refrán en todas estas variantes, así como el esquema oracional. El enunciado está fragmentado en tres partes:

afirmación + condición + consecuencia

La afirmación se encuentra enfatizada por la anteposición del complemento circunstancial de tiempo. La condición se expresa en la mayoría de los casos con una modalidad negativa. Por último la consecuencia de la ausencia de la cigüeña suele anunciar algo negativo: un mal año, esto es, una mala cosecha, porque habrá un tiempo desfavorable para la agricultura. Tres refranes presentan una coincidencia formal en las dos primeras partes. Sólo uno de los refranes no tiene una condición negativa (... *y si está cerca el verano...*), precisamente el refrán que carece de coincidencia sintáctica en la tercera parte (... *más temprano*).

Febrero no es el único mes relacionado con la cigüeña según el refranero, pues en junio la cigüeña aparece unida a las primeras labores en los trigales.

*Junio, el pueblo en la era y en la torre la cigüeña* (Hoyos Sancho, 1954: 89).

La silueta de las cigüeñas en la torre de la iglesia nos acompaña durante varios meses, por la preparación del nido (una o dos semanas), la incubación de los huevos (30 días), el nacimiento y desarrollo de los pollos (60 días) (Méndez, 2007). Sin embargo, llega un momento en el que los cigoñinos arrullados por las campanas –como señala el refrán *Cantan la nana a los cigoñinos las campanas*– finalizan su desarrollo y deben acometer un hecho crucial de su desarrollo: comenzar sus primeros vuelos:

*El día de San Juan, salen los cigoñinos a volar* (Rodríguez Marín, 1929: 154).

*Por San Juan, las cigüeñas salen a volar* (Hoyos Sancho, 1954: 89).

En torno al 24 de junio, la festividad de San Juan se produce el aprendizaje de vuelo por parte de los cigoñinos, y, unos días más tarde, el 30 de junio, la festividad de San Pablo, ya se pueden ver las cigüeñas en el campo:

*Por San Pablo, cigüeña en campo.*

Así lo registra en el siglo XVI Hernán Núñez en su colección (nº 6153, folio 98r), y un siglo más tarde Gonzalo Correas (P 899).

Como nuevamente explica el refranero, ya ha llegado el verano cuando las cigüeñas se separan de sus crías y comienzan a emanciparse de ellas. Es la época de las brevas:

*Cuando los cigüeños vuelan ya hay brevas.*

Resulta curioso este refrán, por contener la forma *cigüeños*. Aparece en el *Gran diccionario de refranes de la lengua española* elaborado por José M<sup>a</sup> Sbarbi.

La preocupación que siente la cigüeña por su pareja y por sus crías ha motivado que simbolice la fidelidad conyugal y la piedad filial, como explica en uno de sus escritos el médico cordobés Luis María Ramírez (1842).

Los *dictons* o refranes meteorológicos franceses apenas mencionan la cigüeña (Cantera y Sevilla, 2001). El resultado de nuestra búsqueda ha dado como resultado dos enunciados, que aluden a su llegada y salida de territorio francés, concretamente el 17 de marzo y el 24 de agosto, la festividad de Saint-Gertrude y de Saint-Barhélemy, respectivamente:

*Sainte-Gertrude amène les cigognes; Saint-Barthélemy vide leurs nids.*

*Cigognes à la Saint-Barthélemy, un doux hiver nous est promis.*

En cuanto a variantes, no hemos hallado muchas. En algunas la modificación es mínima:

*Sainte Gertrude amène les cigognes; Saint Barthélemy vide leur nid.*

Se ha producido un cambio de número, de plural a singular en *leurs nids*. Otra variante constituye una forma abreviada:

*Gertrude amène les cigognes; Barthélemy vide leur nid.*

En otra variante se produce la supresión de un elemento:

*Cigognes à la Saint-Barthélemy, Un doux hiver est promis.*

El refranero francés relaciona como el español la llegada de las cigüeñas con la bonanza, y su partida con el mal tiempo, pero no detalla la vida de este animal como hemos observado en el español.

## **Conclusiones**

La cigüeña posee una simbología positiva en Francia y en España, por ser el pregonero de la bonanza y, además, por ser benefactora de la agricultura, pues limpia el campo de sabandijas, culebras, ratones. Por tal motivo, en otro tiempo, quien mataba a una cigüeña era sentenciado a pena de muerte, lo que sucedía en Tesalia (Covarrubias, 1611,

“cigüeña”). Desde muy antiguo era conocida y respetada por muchos pueblos, como los egipcios, los griegos y los romanos (Pedrosa, 1994: 108).

La cigüeña simboliza también la fidelidad conyugal y la piedad filial, así como la natalidad, debido a la creencia generalizada de que trae a los niños.

Por todo ello, se piensa que procura la dicha al lugar donde se establece. Sin embargo, desde hace algún tiempo no todas las cigüeñas emigran. El cambio climático que está sufriendo el planeta ha suavizado el invierno, lo que, unido a la abundancia de comida, ha provocado el asentamiento permanente de muchas cigüeñas en España, aproximadamente un 30% de las cigüeñas que habitan en sus tierras, hasta convertirlo en el país de la Unión Europea con mayor número de cigüeñas: unas 25.000 parejas. Dentro de España, llama la atención la localidad riojana de Alfaro, en la que anidan 120 parejas (Méndez, 2007).

En el siglo XIX, Ramírez comentaba que las cigüeñas sólo se estacionaban permanentemente en Japón (1942: 186). Esta alteración (puesto que la cigüeña ya no emigra, y se queda todo el año en España) de la vida biológica de la cigüeña no ha influido en absoluto en la fortuna del refrán *Por San Blas la cigüeña verás...*, a pesar de que ha desaparecido el hecho que lo originó. Las generaciones actuales y las venideras tendrán las adivinanzas, los refranes, las coplas,... como testigos de otra época en la que las cigüeñas eran todas aves migratorias. De ahí la revalorización de estos géneros de la literatura popular.

Pese a que la presencia de la cigüeña en la literatura popular no es muy elevada, proporciona datos muy interesantes para conocer sus principales peculiaridades, así como su simbología.

Las fábulas francesas y españolas se equiparan prácticamente en el número de relatos dedicados a la cigüeña, debido a que se inspiran en las mismas fuentes: las fuentes clásicas.

Puede que resulte extraña la abundancia de refranes españoles sobre la cigüeña frente a la escasez de *dictons*. La explicación es muy sencilla: mientras el hábitat de las cigüeñas en España ocupa una gran extensión que abarca varias regiones (Castilla y León, Castilla la Mancha, Extremadura, Andalucía, Aragón...), en Francia la región por excelencia considerada la tierra de las cigüeñas es Alsacia, adonde llegan procedentes de África tras cruzar España buscando su clima continental favorable. Se trata de una región protegida por los Vosgos de las influencias oceánicas, y con una débil pluviosidad (cf. la página web de “jardin – scope”).

Mientras en España aumenta sin cesar la población de cigüeñas, en Francia se toman medidas para que no disminuya y para que se recupere; por ejemplo, la creación de un parque para conservar las especies amenazadas de extinción en esta región: el Parc des Cigognes en Hunawhir, en el Haut-Rhin, en 1976. En su origen, el objetivo del centro era la reproducción en cautividad de la cigüeña blanca, porque de los 118 ejemplares existentes en 1961 (el 80% de todo el país) se pasó a dos parejas en libertad en 1982, debido principalmente a la mortandad por la sequía, la caza, los pesticidas, los accidentes con electrocución. Por supuesto, habrá que tener en cuenta también las que se quedan ya en territorio español. La solución que encontraron fue tratar de suprimir su instinto migratorio teniéndolas los tres primeros años de su vida en el parque, para después soltarlas en los pueblos una vez que adquiere la madurez sexual. Gracias a estas medidas, en 2005 se contaba con 400 parejas.

En definitiva, el ser humano trata en todo momento de proteger este animal urbano y benigno. La literatura popular queda como testigo de una época ya pasada, por lo que se convierte en un referente obligado y muy valioso, en un instrumento de consulta obligado para conocer la cultura popular de un pueblo y poder contrastarla con la de otros países.

La cigüeña ha sido el hilo conductor de un trabajo realizado desde un enfoque interdisciplinar (Lingüística, Literatura, Etnología, Antropología, Zoología, Historia, Biblioteconomía...) con el objeto de captar mejor toda la información que encierran los géneros de la literatura popular.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J.: (2001): *El calendario en el refranero francés*. Madrid. Guillermo Blázquez, editor.
- CORREAS, G. (1627=2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu. Madrid: Castalia.
- COVARRUBIAS OROZCO, S. (1611= 1995). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Editorial Castalia.
- ESOPO, FEDRO, LA FONTAINE, IRIARTE Y SAMANIEGO (1966): *Fábulas completas*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- GÁRFER, J. L.; FERNÁNDEZ, C. (1989): *Adivinancero popular español*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- LA FONTAINE (ed. 1929): *Fables*. Paris: Hachette.
- HOYOS SANCHO, N. (1954): *Refranero agrícola español*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- MAL LARA, J. (1568=1958-1959): *Filosofía vulgar*. Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1958-1959, 4 tomos.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- MÉNDEZ, J. (2007): “España, el país de la UE que tiene más cigüeñas”; *Waste magazine on line* [<http://waste.ideal.es/ciconia.htm>, consultado el 25-7-2007].



- NÚÑEZ, H. (1555 = 2001): *Refranes o proverbios en romance*. Edición de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Joseph Guia. Madrid: Guillermo Blázquez, editor.
- PEDROSA, J. M. (1994): "Stork Rhymes in Spain", *Folklore: Journal of the Folklore Society* 105, pp. 108-109.
- PRADA, C. de (2006). "Naturaleza", *La tarde con Cristina* [programa radiofónico], 3 de febrero de 2006.
- RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M. (1842): "Historia natural. La cigüeña", *Semanario pintoresco español*, nº 24, 12 de junio de 1842, tomo IV, pp. 186-187.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: (1789-2001): *Diccionario de la Lengua Española*. [desde la primera edición hasta la XXII]. [www.rae.es](http://www.rae.es)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: (1726-1739=2000): *Diccionario de Autoridades*. Madrid, edición facsímil.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos...* Madrid: Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- SBARBI, J. M. (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil, edición póstuma.
- SÉBILLOT, P. (1968): *Le folklore de France. La faune et la flore*. Maisonneuve et Larose.
- SEVILLA MUÑOZ, J., 1987. "Las cigüeñas guadalajareñas", *Flores y abejas*, 3 de junio de 1987.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; DÍAZ, J.C. (1997): "La competencia paremiológica: los refranes", *Proverbium* [Univ. de Vermont, Estados Unidos], vol. 14, pp. 367-381.
- VALLÉS, P. (1549=2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Edición de Jesús Cantera y Julia Sevilla. Madrid: Guillermo Blázquez, editor.

**Página web:**

<http://jardifaune.canalblog.com/archives/2007/05/29/5111799.html> [27-7-2007].